

muy especialmente la circunstancia de no ser soldado de profesion, y de que hace poco que los acontecimientos políticos de mi patria, me dieron una espada para defender las libertades y derechos del pueblo, contra los fueros y las clases privilegiadas de México.

Sírvase vd. dar cuenta con esta nota al C. Presidente de la República, y admitir las protestas de mi respeto y subordinacion.

Independencia, Libertad y Reforma. Zacatecas, Setiembre 16 de 1863.

JESUS G. ORTEGA.

Ciudadano Ministro de Guerra y Marina.—San Luis Potosí.

---

## TÁCTICA DE LA ARTILLERÍA DE CAMPAÑA.

REPÚBLICA MEXICANA

BIBLIOTECA DE LA SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA

SEGUNDA SERIE.

---

---

ESTUDIOS

SOBRE LA

Táctica de la Artillería de Campaña,

POR

A. VON SCHELL,

Teniente Coronel  
y Jefe del Estado Mayor General de la Inspeccion general  
de la artillería prusiana.

---

OBRA TRADUCIDA DEL ALEMAN AL FRANCES

POR C. CAPETTE,

MAYOR DE ARTILLERÍA BELGA.

---

(TRADUCCION DEL FRANCES)

MEXICO.

TIPOGRAFÍA DE GONZALO A. ESTEVA.

*Calle de San Juan de Letran, núm. 6.*

1881.

BIBLIOTECA DE LA SECRETARIA DE GUERRA Y FUERZAS ARMADAS  
SEGUNDA SERIE

ESTUDIOS

Tácticas de la Artillería de Campaña

A. VON SCHELL

Traducción del Sr. D. Juan de los Rios y del Sr. D. Juan de los Rios y del Sr. D. Juan de los Rios

COMANDO EN JEFE DE LA FUERZA ARMADA

POR U. CAPRILLAS

IMPRESION DEL TALLER

MEXICO

TIPOGRAFIA DE GONZALO A. IZQUIERDO

1882

## PRÓLOGO.

Publicamos estos estudios con el objeto de ver establecida la táctica aplicada de la artillería de campaña, según las experiencias de la última guerra, y para ponerla de acuerdo, así con las nuevas prescripciones reglamentarias como con los progresos más recientes.

Cuando se examinan con atención todas las publicaciones militares de estos últimos años, acaba uno por reconocer que no es fácil—al estudiar la historia de la guerra—separar las reglas de las excepciones, apartar el buen grano de la cizaña.

Sobre todo, nos parece que, bajo el punto de vista práctico, necesario es tratar con más claridad y mayor extensión todo lo relativo al empleo de la artillería en la guerra.

En estos estudios, nos sujetaremos rigurosamente al Reglamento de ejercicios para la Artillería de campaña, expedido el 23 de Agosto de 1877.

Léjos de pretender que sean irreputables nuestros argumentos, debemos—por el contrario—declarar, desde ahora, que sólo escribimos estudios, y que evitamos á nuestros lectores á meditar con nosotros sobre la táctica de nuestra arma, exhortándolos á que con nosotros, cooperen á perfeccionarla. Trataremos de averiguar cuáles son las condiciones *normales* del combate, y estableceremos las *formaciones típicas* que á esas circunstancias normales convengan. Bien sabemos que esas circunstancias y esas formaciones se modifican en cada combate particular y según cada disposición especial del campo de batalla; así es que los tipos de formaciones que pro-

ponemos no son aplicables á todos los combates ni á todos los terrenos. La imágen que bosquejamos debe ser examinada por ojos inteligentes; las formaciones que proponemos no son invariables; deben adaptarse, con conocimiento de causa, á cada circunstancia particular.

Hemos procurado hacer interesante nuestro trabajo para los oficiales de infantería y de caballería; pero sin embargo, no nos era dado dispensarnos de tratar con alguna profundidad lo relativo á las obligaciones que incumben á los comandantes de artillería. Estos deberes se relacionan muy de cerca con la esencia misma de nuestra arma; los servicios que se pueden exigir de la artillería no podrían determinarse bien, sino penetrándose perfectamente del espíritu de dicha arma.

Al fin de nuestros estudios mencionaremos la manera de instruir á la artillería en el tiro, pues, aunque—á decir verdad—esto no es un estudio de táctica, lo damos, no obstante, porque esta instrucción está ligada íntimamente con el empleo de nuestra arma en la guerra.

## INTRODUCCION.

Desde que las armas de fuego han alcanzado una importancia mayor que la que ántes tenían, desde que son ellas las que dominan en el campo de batalla, también la artillería ha visto crecer su influencia. Esta arma, cuyo origen data desde la invención de la pólvora, es, sin embargo, todavía hoy, una arma jóven; su independencia aumenta cada día, y siempre que las armas de fuego alcanzan un nuevo desarrollo, también la artillería ve acrecentarse su influencia. Esto no necesita demostrarse: los servicios que ha prestado la artillería, en la guerra de 1870, prueban evidentemente que esta arma se ha despojado de una manera completa, de sus antiguas propiedades. Ya no es como en tiempos pasados, una arma exclusivamente auxiliar de las otras: ha probado ser capaz de resolver por sí sola, en circunstancias particulares, ciertos problemas de guerra; y hasta ha llegado á poder decidir, por sí sola también, varias operaciones tácticas.

No queremos decir con esto que la artillería haya llegado á convertirse en una arma absolutamente independiente; para ello le falta el elemento esencial en el combate á corta distancia, el choque de las armas blancas. Nunca llegará la artillería á una independencia completa, porque esta propiedad es contraria á las ideas que han presidido á su creación y á su constitución íntima.

No obstante, la artillería al aumentar su independencia, ha levantado á tal altura su importancia táctica, que ha venido á ser para el general en jefe, un medio para forzar al combate á desarrollarse

en sus grandes líneas tal como lo proyectara. Esta arma le permite obrar á cada instante, en la marcha de la lucha, ejerciendo, en el resultado de ella, la influencia que legítimamente le corresponde.

Con frecuencia ofrece la artillería variados medios para alcanzar el fin propuesto en una operación, en un tiempo más corto y con menores pérdidas. En efecto, la esfera de acción de la artillería es muy extensa; á las más considerables distancias conserva todavía su fuerza destructora; es el arma que menos se deteriora en el combate; la que menos se abate por las influencias morales; finalmente, la que está más al alcance del general en jefe, una vez empeñada, y por más diseminada que se encuentre en el campo de batalla, á pesar de que puede encontrarse en las circunstancias más difíciles.

Por lo expuesto se verá que muy bien puede considerarse á la artillería de campaña, como *el regulador de la lucha*; y sería desconocer todo el valor de esta arma poderosa, querer reputarla exclusivamente como auxiliar de la infantería.

Con frecuencia hemos oído decir que la artillería de campaña no tiene táctica propia, que el empleo de esta arma no presenta en lo absoluto, interés alguno para las demás; y que verdaderamente, no es más que una arma auxiliar. Nosotros tenemos una opinión enteramente opuesta; la artillería, lo mismo que las demás armas, no debe carecer de un cuerpo de doctrina que arregle de la manera más juiciosa sus formaciones, sus movimientos y sus posiciones en el campo de batalla. No sólo no es indiferente, ni carece de interés, sino que por el contrario, es sobre manera importante conocer sus medios de acción y saber como debe hacerlos obrar en el combate. La táctica de la artillería de campaña es relativamente sencilla, es verdad; así, por ejemplo, esta arma no conoce más que una sola manera de combatir: la línea desplegada. Pero esto no quiere decir que la táctica de ella no necesite de reglas.

Los autores que han tratado las cuestiones de táctica, callan, por lo general, todo lo concerniente á la artillería, ó cuando menos, examinar la táctica de esta arma con menor cuidado que la de las otras tropas. Esto no prueba tampoco, que la artillería no necesite de reglas de táctica. Tal vez debiéramos esperar que las demás armas hayan realizado, cuando menos en parte, los cambios que tratan de

introducir en su manera de combatir, porque en dichas armas, la necesidad de cambiar su táctica, se ha hecho sentir de una manera marcadísima. Por eso creemos que por ahora, bastará establecer para la táctica de artillería, los *principios generales* que resultan de la experiencia que nos proporciona la guerra de 1870.

Para apreciar en su justo valor las lecciones de esa campaña, no debe olvidarse que la artillería fué empleada en ella en circunstancias especialísimas: nuestra infantería estaba armada con un fusil inferior en calidad al del enemigo, mientras que la artillería de éste distaba mucho de valer tanto como la nuestra. (1) Sobre todo, en el segundo período de la campaña, fué cuando se empleó la artillería de una manera especial; y podrían deducirse consecuencias enteramente erróneas, si se consideráran como condiciones normales las experiencias hechas en circunstancias extraordinarias.

La guerra había tomado un sesgo tan particular, que las experiencias adquiridas durante este período, deben ser consideradas siempre, como verdaderas excepciones.

Por esta razón, la táctica de la artillería no debe establecerse según los experimentos hechos durante el segundo período de la campaña; y sólo deben tomarse en consideración los resultados obtenidos en la primera parte de ella, que, por cierto, presenta también condiciones excepcionales. Además, necesario será adaptar la táctica de la artillería de campaña á los cambios que las otras armas han introducido en su manera de combatir.

Para establecer los principios tácticos de una arma cualquiera, preciso es no tomar en consideración, exclusivamente, las exigencias, que son siempre más ó menos especiales á esa arma en particular; porque la fuerza y el valor de una combinación de guerra no descansan sobre la táctica especial de una sola arma, sino en *el empleo combinado de las tres armas, obrando de concierto hacia un fin común*. Querer basar la táctica de la artillería exclusivamente sobre las instrucciones de la infantería, es renunciar, desde luego, á una gran parte del valor intrínseco de la artillería en los momentos decisivos del combate. Esto no quiere decir, enteramente, que sólo se deban tener presentes las exigencias de la artillería para estable-

(1) Téngase presente que el autor de esta obra pertenece al ejército alemán.—N. del T.  
ARTILLERÍA.—2.

cer la táctica de las demas armas. La artillería de campaña, á pesar de que ha aumentado su independecia, es incapaz, como lo era ántes, de combatir aisladamente; por lo mismo, muchas prescripciones que podrían ser especialmente favorables á la artillería, deben hacerse á un lado ante las exigencias de la táctica general.

La infantería y la caballería hacen grandes esfuerzos para establecer *tipos de formaciones tácticas en el combate*; la artillería debe empeñarse tambien en constituir sus formaciones normales. Las inteligencias superiores pueden prescindir de esos tipos, en las condiciones ordinarias de la lucha; pero para la mayor parte de los jefes de artillería *son indispensables*. Nuestra artillería, en la guerra de 1870, alcanzó incomparables laureles, sin la ayuda de esas formaciones; pero no debemos olvidar que, en dicha guerra, nos encontramos delante de baterías ménos numerosas y tambien ménos instruidas que las nuestras, y que ese caso no volverá á presentarse en guerras futuras.

Los principios, en cierta manera elásticos y aplicables á todos los casos, no son suficientes: necesitase, ademá, establecer LAS FORMAS TÁCTICAS que convenga; y que no se encontrarían en los momentos apremiantes; es preciso por lo mismo, hacer que esas formaciones *entren en nuestras costumbres*. Es evidente que no se puede dar una formacion aplicable á todas las circunstancias, (esto embrollaría toda la situacion, en vez de aclararla); pero sí puede establecerse, muy bien cuál sea el tipo que deba adoptarse en circunstancias normales, que pueda adaptarse mejor á la marcha del combate de las otras armas, y que por consiguiente, presente el medio más favorable para sobreponerse á las dificultades particulares.

## PRIMERA PARTE.

### La artillería divisionaria en el combate de la division de infantería.

#### PRIMERA SECCION.

##### TÁCTICA DE LA ARTILLERÍA DIVISIONARIA.

Para precisar bien las diferentes faces del combate, y para arreglar el empleo de la artillería, segun los principales momentos de la accion, parécenos conveniente dividir el campo de batalla en tres zonas, segun los efectos del fuego de la defensa.

La *primera zona* comienza desde el momento en que el asaltante llega á colocarse al alcance *eficaz* de la *artillería*; es decir, á unos 2,400 metros de las baterías de la defensa. Esta zona se extiende hasta el punto en que se llega á quedar al alcance *muy eficaz* de dicha artillería, que es tambien aquel en que la *infantería* comienza á tener *algunas probabilidades de alcanzar con su fuego*; es decir, á unos 1,500 metros de la posicion que se defiende. Cuando la artillería y la infantería de la defensa están á la misma altura, esta zona presenta una profundidad de 900 metros; si el defensor destaca su infantería á unos 300 metros adelante de su artillería, esta zona disminuye en otro tanto.

En dicha zona, el asaltante no debe tener, salvo algunas raras excepciones, más que á los fuegos de artillería; por consiguiente, en ella es donde tendrá verificativo el combate de artillería.